

**Pascal Quignard**

**EL ORIGEN DE LA DANZA**

**INTERZONA**

Pascal Quignard

# EL ORIGEN DE LA DANZA

Traducción de Silvio Mattoni



**INTERZONA**

## INTERZONA

---

Quignard, Pascal

El origen de la danza / Pascal Quignard. - 1a ed. - Buenos Aires : Interzona Editora, 2017.

208 p. ; 21 x 13 cm.

Traducción de: Silvio Mattoni.

ISBN 978-987-3874-56-7

1. Narrativa Francesa. I. Mattoni, Silvio, trad. II. Título.

CDD 843

---

© Silvio Mattoni, 2017

© interZona editora, 2017

Pasaje Rivarola 115

(1015) Buenos Aires, Argentina

www.interzonaeditora.com

info@interzonaeditora.com

*L'origine de la danse*, de Pascal Quignard

© Editions Galilée, 2013

Traducción: Silvio Mattoni

Coordinación editorial: Victoria Villalba

Diseño de maqueta: Gustavo J. Ibarra

Composición de interior: Silvia Garrido

Composición de tapa: Victoria Villalba

Imagen de tapa: "Medea y sus hijos" (100 d.C.).

Fresco del Museo Arqueológico Nacional de Nápoles. Foto de Marie-Lan Nguyen CC.

*Cet ouvrage a bénéficié du soutien des Programmes d'aide à la publication de l'Institut français.*

Esta obra se ha beneficiado del apoyo de los Programas de ayuda a la publicación del Institut français.

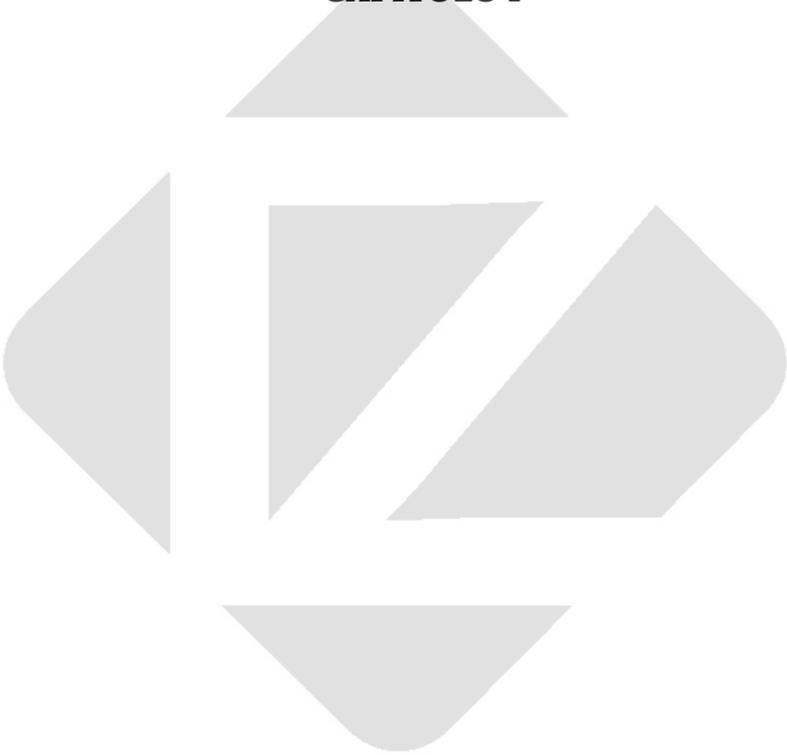
ISBN 978-987-3874-56-7

Libro de edición argentina.

Impreso en la China. *Printed in China.*

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor y herederos. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

# CAPÍTULO I





## LA CREACIÓN DE *MEDEA*

Marie-Laure Picot nos invitó a almorzar. Era el miércoles 28 de abril de 2010. Carlotta Ikeda y yo nos encontramos sentados uno frente al otro en un pequeño restaurante sobre pilotes encima del río Garona. Había buen clima. Estábamos afuera. El río inmenso nos rodeaba. Justo a la izquierda de Carlotta una niña estaba comiendo un helado al caramelo que la colmaba de felicidad. El helado era a la vez naranja pálido, amarillo y rosa. La niña nos mostró con la punta de su cuchara el color tan dorado, tan dulce, tan untuoso, tan crepuscular, que olía tan fuerte a chicle globo y que ella se aprestaba a devorar con glotonería. Nos asombramos. Carlotta deseó pedir al final de la comida un helado igual de hermoso e igual de perfumado. Empecé a recordar la Medea en la cual estaba trabajando entonces, con Gilbert Glasman, para el museo de Bellas Artes de Lille, *Retratos del pensamiento*. Imitaba un poco los frescos tan plácidos, tan potentes, tan meditativos, tan verticales, que los romanos antiguamente habían hecho con su “Medea”, radiante de alegría ante la idea de hacer sufrir enormemente al hombre que la había traicionado. Carlotta Ikeda, a su vez, estaba totalmente fascinada por la Medea de Pasolini. Yo había escrito en Francia, en las montañas, en Gap, un libreto para Angelin Preljocaj que se llamaba *La voz perdida*, que más tarde se convirtió en un ballet titulado *El anuro*. En Suiza había escrito un libreto para Philippe Sayre que se llamaba *El odio a la música*. En Bruselas había escrito un libreto para Ingrid von Wantoch Rekowski que se llamaba *Para encontrar el infierno*. De regreso a la

pequeña ermita en la costa del Yonne, escribí el libreto de teatro butoh dedicado a Carlotta Ikeda.

El koto es una cítara de trece cuerdas de madera de paulonia que se toca de rodillas. El instrumento debe ser apoyado en el piso delante de uno. El tiempo dedicado al koto es el *furyu*. En Japón el *furyu* es exactamente lo que el mundo romano llamaba *otium*: el tiempo dedicado al desinterés del arte.

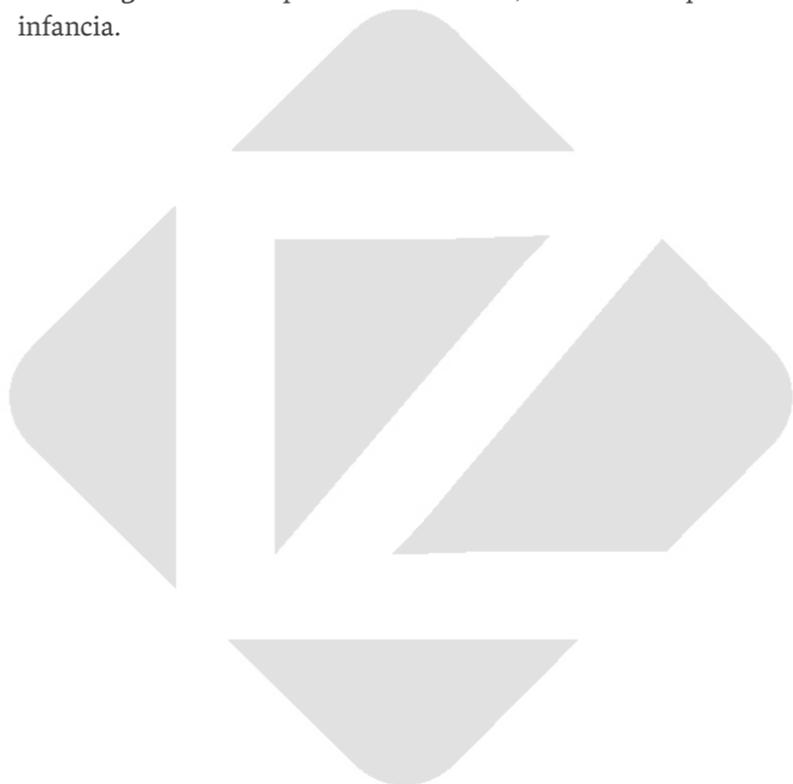
El tiempo dedicado al vacío.

El tiempo dedicado a la noche entre dos soles.

Alain Mahe arrodillado ante su koto, su computadora, sus piedras sonoras, inventaba una música que me hacía temblar de emoción con cada nueva improvisación, levantando olas inmensas en el instante en que me callaba, olas capaces de devorar hombres, mientras la nebrura se volvía más densa en torno a mí, aguardando la irrupción de la chamán que debía surgir desde el fondo de la oscuridad, poco a poco ante la vista, en un rayo de luz, para comenzar su trance.

Cada noche, en el escenario, durante poco más de una hora, en la oscuridad, con la espalda vuelta hacia el público, me hallaba enfrente de Carlotta. Ella avanzaba hacia mí. Me miraba con una hostilidad demente. Estábamos totalmente en “directo”, éramos “empalmes”, éramos incluso *contemporáneos*. No éramos “post modernos”. Éramos “post 1945”. Habíamos pasado nuestra infancia en las ruinas. Niños que no podían olvidar nada de lo que los había arruinado, tratando de vivir en medio de ellas y junto con ellas. Niños tratando de renacer. Fue así que se representó *Medea* por primera vez en Bordeaux, el sábado 27 de noviembre de 2010, en el teatro Molière-Scène de Aquitania y luego se montó en París, en el teatro de Paris-Villette, el 26 de enero de 2011. El capítulo III de este libro (que cuando lo escribí había titulado *Medea meditativa*) es el libreto de ese espectáculo (el dúo que se volvió trío con Alain Mahe se titulaba

ahora *Medea*) en el estado en que se lo ofrecí a Carlotta el sábado 27 de noviembre de 2010. De todas maneras, habría pagado un ciervo del otro mundo, habría pagado un jabalí vivo por estar a su lado. Llegamos a Tokio y al antro underground del SuperDeLuxe a fines del mes de octubre de 2011. Nos dirigimos enseguida al puerto de Fukuoka el 24 de octubre. Imaginé que podíamos interpretar *Medea* algún día en el puerto de Le Havre, donde había pasado mi infancia.





## CAPÍTULO II





## NIÑO

—¡No olvides lo que nos debes!

Era un niño. No se olvidaba pero ya no sabía de qué se trataba. No lograba comprender lo que sus padres le reprochaban tan tenazmente. Buscaba en los arbustos, en las zanjas, en los cajones, en los libros lo que se había perdido. Vagaba casi al azar. Los animales le preguntaban:

—¿Adónde vas?

Entonces, sin saber qué contestar, les preguntaba a su vez:

—¿Tienen idea de la deuda que contraí con ellos? ¿Tienen idea de lo que les debo?

Los animales le respondían:

—¿Cómo quieres que lo sepamos? Tú debes pensarlo. Esfuérzate. Tal vez sea un tesoro. O quizás se trata de algo mucho más personal que te habían confiado y que extraviaste. ¿Acaso perdiste su recuerdo?

Aterrado por la severidad de sus padres, temía encontrarse junto a ellos. Perdía la compostura cuando estaba frente a ellos. Apenas alzaba la vista y enfocaba sus ojos en sus pupilas, sentía miedo. Nunca sabía a qué atenerse. Hacía como que buscaba con mucha atención, sin controlar su pena, la cosa misteriosa que probablemente había perdido. De hecho, todo el tiempo sentía la garganta oprimida. No lograba salir del paso. No sabía de qué había que enterarse. Estudiaba pero no retenía nada. Farfullaba por todas partes pero no lograba más que lastimar sus rodillas, más que ensuciar el interior de sus uñas.

Un día le dijeron:

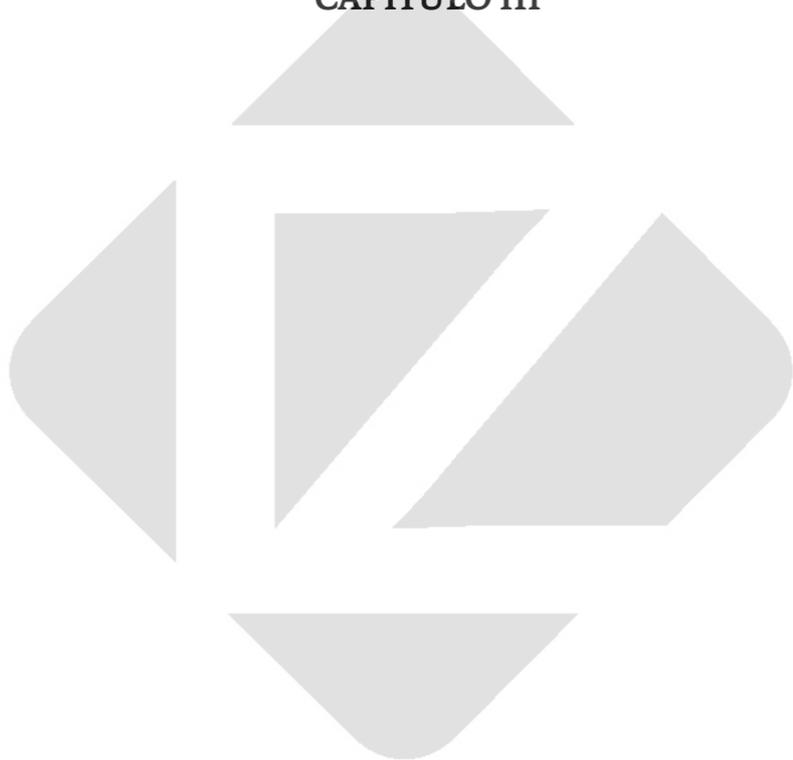
—No queremos verte más. Es muy sencillo: te prohibimos que vuelvas a la casa hasta que no nos lo hayas devuelto.

Entonces se fue. Caminó. Se fue muy lejos. Escudriñó montes y valles, bosques y campos, cuevas, costas, sótanos, establos, suburbios, aldeas aisladas, ciudades destruidas, bibliotecas, museos, ruinas. No encontró nada. No entrevió nada en medio de todas las cosas que desenterraba. Ya ni siquiera veía muy precisamente lo que veía, porque algo nublabla su vista o bien la deslumbraba. No sabía cómo proceder. Todo el lenguaje zumbaba en sus oídos y tampoco le servía de gran cosa. Sus preguntas seguían siendo vanas cuando tenía la audacia de plantearlas. Tenía cada vez más hambre. Hacía cada vez más frío. De repente cayó la noche. Cuando la oscuridad invadió el lugar, se encontraba caminando, pero un momento después, encima de la noche, empezó a caer la lluvia. Crepitaba a sus pies. Frente a él se extendía un lago. En el suelo, a la orilla del agua, en el contorno del lago, había pequeños brotes de arroz silvestre que apenas se veían en la oscuridad y que la lluvia plateaba.

La lluvia era increíblemente copiosa y violenta.

Era una lluvia helada mezclada con granizo que golpeaba las mejillas y los labios como si fuese un vendaval de escarcha. En un instante se encontró empapado hasta los huesos. Tiritando, fue a refugiarse al pie de un roble inmenso. Su copa era magnífica. Bajo el follaje enorme, había tantas hojas superpuestas unas sobre otras que ahí también había una oscuridad casi total. Las gotas de lluvia no llegaban hasta el pie del árbol y sin embargo la oscuridad que lo envolvía era tan impenetrable que no hacía mucho menos frío que bajo la lluvia helada. Pero al menos estaba en lugar seco. Acurrucado contra una gran hendidura que había en el tronco, que formaba un bulto a la manera de una almohada, se durmió. Su aliento proyectaba una ligera bruma cálida sobre sus labios, y luego cada vez menos bruma. Murió de frío.

### CAPÍTULO III





## MEDEA MEDITATIVA

A la amiguita de mis doce años,  
su madre  
quería matarla en la bañera.

### *Acto I. El nombre de Medea*

Medea meditativa.

Las palabras están vivas.

“Med” es la raíz del nombre de Medea. Del nombre de Medea todavía derivan tres palabras, en latín, en italiano, en francés.

Mediodía.

Medicina.

Meditar.

Medea es mediodía. Medea es la hija del Sol. El sol en su altura máxima define el mediodía. Es el momento más brillante del día. Es el punto más elevado que traza el recorrido del astro en el cielo. Por último, es el momento más visible del tiempo.

El término medicina viene del nombre de Medea, la maga. Las “medicinas” de “Medea” son los ungüentos, los aceites, los cristos, los bálsamos, todo aquello que le permite a Medea re-mediar.

Finalmente, Medea es la que medita (meditari), la que pre-medita, la que ve por anticipado, la que ve en sueños.

Así como la palabra meditación proviene del mismo nombre de Medea, de igual modo detrás de Medea están la Magna Mater, la Gran Madre de la montaña, Meter Oreia. Ella es la chamán que ve, en el interior de sí misma, lo que sube y va a surgir.

En griego, los medea son los testículos, que los hombres se cortan con el cuchillo de piedra y que depositan sobre el altar de la Gran Madre, Cibeles.

Cronos tomó la hoz de manos de su madre y cortó los medea del Cielo. Los testículos cayeron en el océano. Afrodita surgió de esa espuma.

Afro-dita quiere decir la producida por el aphros, la que nació de la espuma del padre en el mar.

Así como Afrodita es la hija del Cielo, Medea es la hija del Tiempo. Medea es Mediodía quiere decir: ella es el tiempo detenido en ella.

A mediodía, una vez llegado a lo más alto del cielo, el sol detiene su curso, suelta las riendas.

Mediodía Medea medita.

## *Acto II. La historia de Medea*

Esta es la historia de Medea.

Antiguamente el Tiempo reinaba en el extremo del mundo, sobre la cumbre más alta del Cáucaso. En la corteza de un roble inmenso, el Tiempo había clavado el vellocino dorado y blanco de un carnero. De pronto Medea arranca el vellocino de oro del árbol. Se lo ofrece al hombre que acaba de llegar de Grecia, en un gran barco a vela, único, de veinte remos, por el mar.

Medea se enamoró instantáneamente de ese hombre que se levantaba, inmenso, en la proa del navío frente a ella. Tiene el cuerpo cubierto por una piel de pantera amarilla y negra. Su pie derecho nunca se introdujo en el cuero de un calzado. Su pie izquierdo está calzado con una sandalia de oro. Renguea de manera terrible.

Se llama Iasón.

Su barco tiene el nombre de Argos.

Iasón deja caer al piso su piel de pantera. Con la mano derecha toma la piel dorada del carnero que la hija del Tiempo le tiende.

La mano derecha de Medea agarra la mano izquierda de Iasón y su mano izquierda toma la mano de su hermanito, Apsirto. Los tres suben precipitadamente al gran barco. Los marinos izan la vela. El viento se embolsa. Parten.

La flota del Tiempo los persigue.

Pero cuando el Tiempo se acercaba, Medea agarró a su hermano menor, lo destrozó vivo, despedazó sus manos, sus pies, sus orejas, su nariz, y por último su sexo, sobre el mar.

En el tiempo que le llevó a su padre recoger los miembros de Apsirto, ellos habían desaparecido.

Los huesos dispersos de Apsirto fueron enterrados en Tomes.

De Medea y Iasón nacieron dos hijos. Los llamaron Mérmeros y Feres. Los dos niños tuvieron como preceptor a Tragos. En otro tiempo, Tragos había sido el preceptor de Frixos.

Los cinco desembarcaron en el puerto de Corinto.

El rey Creonte, rey de Corinto, tenía una hija que se llamaba Creúsa.

Cuando Jasón vio a la hija del rey Creonte, que se llamaba Creúsa, olvidó a Medea.

De inmediato le pidió al rey de Corinto la mano de su hija. Medea tejió el vestido nupcial. Lo ungió largo rato. El vestido se incendió en el

momento en que envolvió la piel desnuda de la joven princesa encantadora, cubierta de crema, perfume, maquillajes, venenos, *medicinas*, que también habían sido preparados todos por Medea. La muchacha se quemó como una antorcha, en un instante, y todo el palacio de Corinto se incendió levantando de golpe una enorme nube blanca en el cielo.

### *Acto III. Mediodía Medea medita*

Medea está parada en el templo de Hera.

Mediodía Medea medita.

A la derecha, ve a lo lejos las ruinas del palacio que se quemó, sobrevolado por el polvo y la nube.

Tiene un aspecto extraño, recogido. Mantiene los párpados bajos. Lo que medita sube en ella. Todavía no tiene una intención. Vacila. Ama a los chicos. Odia a su esposo. ¿Cuál es la mayor alegría para una mujer? ¿Vengarse de su esposo? ¿Preservar a sus chicos? Está dividida: medita. Está desgarrada: medita. Es extraordinariamente hermosa. Está muy erguida, en el extremo derecho del fresco de la casa de los Dióscuros, en Pompeya. Algo crece en ella. Tiene una espada en sus manos pero no la agarra de la empuñadura. La espada, sencillamente retenida entre los dedos cruzados de sus manos, descansa sobre la convexidad de su sexo.

A la izquierda, se ve al viejo pedagogo Tragos que vigila a los dos niños.

Justo en el centro del fresco, los dos niños, Mérmeros y Feres, juegan a los huesitos<sup>1</sup> en los que están a punto de convertirse.

---

<sup>1</sup> En el original, *osselets*, que traducimos literalmente, se refiere a un antiguo juego con huesos de animal pintados que se arrojaban al aire, y sus reglas eran similares a lo que llamamos payana [N. del T.].

La nube blanca continúa subiendo por encima de la ciudad que se derrumba entre las llamas.

Algo sube en ella.

De repente los mata.

E inmediatamente después, levanta su túnica; separa las piernas; con su espada limpia el interior de su vulva de toda huella del tercer hijo que concibió de Iasón.

Medeios es el nombre del hijo no nacido –del tercer hijo, que nunca nacerá, al que su madre Medeia limpió con el hierro de su espada antes de que pudiese salir a la luz.

Es mediodía.

Medea sube, con el sol, hasta el sol.

Medea se reúne con el Tiempo, su padre, junto al Sol, su abuelo.

#### *Acto IV. La madre negra*

Los sumos sacerdotes de la Gran Madre, tras haberse cortado sus medea con el cuchillo de piedra o bien con la espada de bronce, recibían el nombre de

desarrolladas,

assinnu,

hijras,

bardaxa,

berdajes,

sacerdotes mendicantes,

monjes itinerantes,

maquillados, enmascarados, disfrazados, afeminados, cantantes, flautistas, tamborileros, bailarines.

¿Por qué las mujeres desean tanto tener hijos?

Para que las venguen.

—Lanza al aire, como una honda, a tu bebé. Para eso sirven los bebés. Tienen el *tiempo* para ellos. Los recién nacidos matan a todos los vivos a su paso.

No hay gran cosa que diferencie a la reina Medea de la virgen María, las dos lanzan al mundo hijos muertos.

Nudato pectore, el pecho despechado, se golpea el pecho desnudo con su mano izquierda. Ella dice:

—Sequere felicem impetus. Seguí el impulso de la alegría.

María al pie de la cruz, con el velo sobre la cabeza, los ojos levantados suplicando,

Medea meditando, la espada sobre el sexo, con los ojos cerrados,

¿Quién es esa mujer de la que caigo?

¿Quién es esa mujer de la que caigo,

ese rostro de párpados bajos, esa piel tan pálida,

ese cuerpo inmenso que inclinaba su torso inmenso hacia adelante, los senos pesados que caen,

ese delgado y terrible rostro cubierto por la violenta luz que recibía de las llamas,

a lo lejos,

del palacio del rey incendiado en la noche?

¿Quién era ella?

*¿Quién*

era ella?

¿Hay un adentro, hay un afuera cuando uno nace?

## ÍNDICE

CAPÍTULO I  
LA CREACIÓN DE *MEDEA* 7

CAPÍTULO II  
NIÑO 13

CAPÍTULO III  
MEDEA MEDITATIVA 17

CAPÍTULO IV  
MARIA REPULSA 27

CAPÍTULO V  
SOBRE TRES FRASES DE GABRIELLE COLETTE 33

CAPÍTULO VI  
DANZA PERDIDA 39

CAPÍTULO VII  
INSULTAR Y EXULTAR 55

CAPÍTULO VIII  
LA DESCONTINENCIA 65

CAPÍTULO IX  
NACIMIENTO Y ÉXTASIS 79

CAPÍTULO X  
LA IGLESIA DE BERGHEIM 95

CAPÍTULO XI  
EL PUNTO DE DESTRUCCIÓN 99

CAPÍTULO XII  
LA DULCE GATA OSCURA DEL JARDÍN  
DE BERGHEIM 129

CAPÍTULO XIII  
LA MADRE NEGRA 135

CAPÍTULO XIV  
ZETES EL ARGONAUTA 155

CAPÍTULO XV  
SPINSTAR 165

CAPÍTULO XVI  
EL CREPÚSCULO 169

CAPÍTULO XVII  
CARLOTTA GRISI 181

CAPÍTULO XVIII  
RAPAZ NOCTURNO 187





## ACERCA DEL AUTOR

PASCAL QUIGNARD (Verneuil-sur-Avre, 1948). Escritor, músico, profesor y filósofo francés, fundador del Festival de Ópera y Teatro Barroco de Versailles. Además de ser violonchelista y organista, tomó clases con Lyotard, Levinas y Ricoeur, y en 1990 fue nombrado secretario general del comité de lectura de editorial Gallimard. Antes de su consagración definitiva como escritor, en 1994 decide abandonar todas sus otras actividades para dedicarse exclusivamente a la literatura. En el año 2002 ganó el Premio Goncourt, el más prestigioso galardón literario de Francia, con su novela *Las sombras errantes*.





## EL ORIGEN DE LA DANZA

Compuesto en Andralis ND,  
del tipógrafo argentino Rubén Fontana.

Impreso en papel Chen Ming Woodfree de 100g/m<sup>2</sup>  
en los talleres gráficos Asia Pacific Offset LTD, Unit C-E,  
11/F, Yeung Yiu Chung (no.8) Ind/Bldg. 20 Wang Hoi Road,  
Kowloon Bay, Hong Kong, en el mes de junio de 2017.

¿Disfrutaste el libro que comenzaste a leer?

Podés adquirirlo en [www.interzonaeditora.com](http://www.interzonaeditora.com) y en cientos de librerías.

Gracias por apoyar con tu lectura y recomendaciones este proyecto editorial.

**interZona** es una editorial literaria independiente fundada en Buenos Aires en 2002 que se ha convertido en uno de los espacios de publicación más innovadores y reconocidos de Latinoamérica por la diversidad de autores y de títulos que publica.

En **interZona** verán reunidos a escritores noveles con otros ya consagrados; a los de habla hispana con los de otras lenguas; a los poetas con los ensayistas, los dramaturgos y los novelistas; en suma, a todos aquellos que hacen posible una conversación de voces múltiples, desprejuiciada, vivaz, arriesgada, pero siempre orientada por el estilo y la marca de calidad con la que intentamos perfilar nuestra línea editorial.

# INTERZONA